

-Save This Page as a PDF-

Jesús perdona y sana a un parálítico

Mateo 9:1-8; Marcos 2:1-12; Lucas 5:17-26

Jesús perdona y sana a un parálítico ESCUDRIÑAR: ¿Quiénes estaban allí de toda Judea y Jerusalén observando atentamente y por qué? ¿Qué riesgos corrieron los hombres que llevaban al parálítico? ¿Por qué estaban furiosos los escribas cuando Jesús perdonó los pecados del parálítico? ¿Por qué el Mesías perdonó sus pecados antes de sanar su cuerpo? ¿Cómo respondió el pueblo al milagro? ¿En qué se diferencia la respuesta de ellos a la forma en que la gente responde a la obra de Dios hoy? A la luz de este pasaje, ¿qué significa ser sanado espiritualmente?

REFLEXIONAR: ¿De qué manera usted se puede identificar con el parálítico? Piense en una ocasión en la que experimentó el toque sanador de Yeshua en su vida. ¿Cómo le afectó? Muchas personas necesitan la sanación espiritual, emocional o física de Dios. ¿De qué manera puede compartir el amor y el perdón de ADONAI con ellas? La actitud del Mesías y la actitud de los fariseos variaron mucho. ¿Qué ilustra esta historia acerca de las actitudes tuyas que honran a Dios? ¿Cuándo el Señor superó sus expectativas y le proporcionó más de lo que jamás podría imaginar?

El mensaje más distintivo que **el Mesías** vino a dar, es la realidad de que el **pecado** puede ser **perdonado**. Ese es el corazón y la savia del evangelio, que las personas pueden ser liberadas del **pecado** y sus consecuencias. Nuestra **fe** tiene muchas verdades, valores y virtudes, cada una de las cuales tiene innumerables aplicaciones en la vida de los creyentes. Pero su suprema y abarcante Buena Nueva es que la humanidad pecadora puede ser completamente limpiada y llevada a la comunión eterna con un **Dios santo**. Este es el mensaje que tenemos ante nosotros.⁴¹⁸

Pasados algunos días, volvió a entrar en Cafarnaum, y se oyó que estaba en casa. Y se reunieron muchos, de modo que ya no había sitio ni aun frente a la puerta; y Él les hablaba la palabra (Marcos 2:1-2; Mateo 9:1). Eso estaba muy lejos de Jerusalén, el centro del judaísmo farisaico. **Capernaúm**

está en la costa norte del Mar de Galilea, que está a unos tres días de caminata desde Jerusalén. Es posible que **Él** hubiera estado fuera durante algunos meses, y regresara a **Capernaúm** en silencio. Cuando la gente oyó que había vuelto a casa, se reunieron en tal número que no había lugar. El saludo fue fenomenal, no había lugar ni siquiera fuera de la puerta, y **Él** les predicó la palabra. El verbo **predicó** está en tiempo imperfecto, enfatizando la acción continua. La belleza de **Su** voz, el encanto de **Su** manera y **Su** ternura y amor, obvios para todos, deben haber llegado a ese grupo de personas cansadas y enfermas, como un soplo del cielo.

En uno de aquellos días, aconteció que estaba enseñando, y había allí sentados unos fariseos y doctores de la ley, los cuales habían llegado de todas las aldeas de Galilea y de Judea, y de Jerusalén, y el poder del Señor estaba en Él para sanar (Lucas 5:17). Esta es la respuesta a la curación de un leproso judío, el primer milagro mesiánico (**vea el enlace haga clic en Cn - El Primer Milagro Mesiánico: La curación de un leproso judío**). Por lo tanto, el Gran Sanedrín tuvo que seguir sus propias reglas, que era cumplir **la primera etapa de la observación** (vea **Lg - El Gran Sanedrín**). En lugar de enviar una pequeña delegación de **fariseos y doctores de la ley**, como lo habían hecho con Juan el Bautista, la mayoría, si no todos vinieron (vea **Bf - Generación de víboras, que os advirtió que huyerais de la ira venidera**). ¿Por qué habían ido **los fariseos** a **Capernaúm**? Todos sabían lo que significaba curar a un leproso judío. Era algo serio. El escenario estaba listo. Las líneas de batalla estaban trazadas, y no fue casualidad que **el rabino galileo** hiciera una afirmación que solo podía hacer **Dios mismo**. ¿Contra qué se enfrentaba **Él**?

Los fariseos centraban **sus** actividades en la sinagoga y en el estudio de la Biblia. **Ellos** pertenecían principalmente a la clase media, y contaban con el apoyo del pueblo. La palabra **fariseo** probablemente proviene de la palabra que significa *separado de los pecadores o impuros*. Los piadosos, *los jasid*, se arremangaban **sus** túnicas sueltas al caminar para evitar incluso, tocar a alguien o algo *impuro*. **Ellos** pertenecían a la fraternidad religiosa influyente, más celosa y más estrechamente conectada, que en la búsqueda de sus objetivos no escatimaba tiempo ni esfuerzos, no temía ningún peligro y no se acobardaba ante ninguna consecuencia. La fraternidad, sin embargo, no era en absoluto grande. Según Josefo (Antigüedades 17.2,4) su número en la época de Herodes ascendía a unos seis mil. Comparablemente pequeño en contraste con toda la nación, sin embargo, la plaga del fariseísmo dominó la cultura judía en casi todos los aspectos.⁴¹⁹

La educación estaba muy extendida en el período del Segundo Templo. Casi todos

los niños y niñas recibían algún tipo de educación hasta los nueve años. En ese momento se suponía que **ellos** debían prepararse para la edad adulta. Por lo tanto, las niñas iban a la casa para recibir capacitación de las madres, y los niños iban con el padre para aprender su oficio. La mayoría se casaba a la edad de doce años. Los niños que mostraban potencial no solo aprenderían el oficio de **su** padre, sino que serían *separados* para una formación educativa adicional que se centraría en el TaNaJ. A la edad de nueve años, un niño así *separado* habría memorizado **Génesis**. A la edad de doce años, incluso aquellos que habían memorizado **Génesis**, eran aún más *separados*. Aquellos que mostraban una gran promesa pasaban tiempo concentrado con uno de los rabinos. A esta edad habrían memorizado la Torá: **Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio**. ¡Memorizado *todo*! ¡A la edad de doce años!

Luego, a la edad de dieciséis años **ellos** eran separados *de nuevo*. Los jóvenes que demostraron ser realmente prometedores comenzaron a recibir una formación formal para ser rabinos. Para entonces, ya **ellos** habrían memorizado *todo el* TaNaJ. Podían debatir los puntos más finos de las Escrituras de memoria. Entonces estaban listos para el estudio serio, centrándose en las interpretaciones de las Escrituras. Durante ese tiempo, las interpretaciones vinculantes comenzaron a ser desarrolladas por diferentes escuelas rabínicas en Israel. Por ejemplo, aunque nada en el TaNaJ sugería que era necesario lavarse las manos antes de comer, el rabino fulano declaraba que debían lavarse tantas veces y que el agua debía ser vertida de cierta manera. Eso se llama *halajá* y generalmente se traduce como *el camino que uno camina*. La palabra se deriva de la raíz hebrea *hei -lamed -kaf*, que significa *ir, caminar o viajar*. **Los rabinos hicieron muchas adiciones e interpretaciones vinculantes a la Torá que también debían ser memorizadas.**

Esto se convirtió en la base de la Ley Oral de la que **Yeshua** habló. Sostenían que la Ley Oral era igual, si no superior, a la Torá escrita (vea **Ei - La Ley Oral**). Alrededor del año 200 dC, estas Leyes Orales fueron escritas y hoy se las llama *Mishná*. Los **fariseos** creían en la resurrección, la inmortalidad del alma y la supremacía del destino. **Ellos** esperaban que el **Mesías** los librara de sus opresores extranjeros. Los saduceos no estaban presentes ese día porque de todos modos no creían en **Cristo**, así que no había necesidad de investigar a **Jesús** para ver si **Él** era **Aquel**.

Los maestros de la Ley (Torá), o escribas, eran intérpretes de la Torá (Segunda Crónicas 34:13; Esdras 7:12) debido a su familiaridad con las Escrituras y su comprensión de las mismas (1 Crónicas 27:32). Aunque algunos

maestros de la Torá pertenecían al grupo de los saduceos, la mayoría eran fariseos, lo que explica que se los mencionara con frecuencia juntos. Eran **maestros de la Torá** y planteaban preguntas para que el estudiante las respondiera. Se les llamaba rabino. **El maestro de la Torá** se sentaba en una zona elevada y los alumnos en filas de bancos o en el suelo. Repetía su material una y otra vez para que lo memorizaran. Cuando el estudiante dominaba el material y era competente para tomar **sus** propias decisiones, **era** un estudiante no ordenado. Cuando alcanzaba la mayoría de edad (al menos 30 años), podía ser recibido en la compañía de **los maestros de la Torá** como un erudito ordenado. Algunos sirvieron como abogados y otros fueron miembros del Gran Sanedrín.⁴²⁰ **Los maestros de la Torá** elaboraron las normas de la Ley Oral, y **los fariseos** dedicaron sus vidas a cumplirlas.

Y la Biblia nos dice que **el poder del Señor estaba en Él para sanar (Lucas 5:17b)**. Como médico, **Lucas** estaba particularmente interesado en esto. Este comentario revela claramente el énfasis de **Lucas** en la venida del **Espíritu** sobre **Jesús (Lucas 3:21-22, 4:1, 14, 18-21)**. Prepara al lector para el milagro de curación que está por venir.⁴²¹

Y sucedió que unos hombres que traían en un lecho a un hombre que estaba parálítico, procuraban llevarle adentro y ponerle delante de él. Pero no hallando cómo hacerlo a causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús (Lucas 5:18-19 RV60 y Marcos 2:3-4). La llegada del **Señor** había causado un gran revuelo. **Cuatro hombres** llegaron cargando a un **hombre parálítico** tendido en **un catre** o camilla. Ya fuera que hubiera nacido **parálítico** o que se hubiera quedado **parálítico**, el resultado final era el mismo: una dependencia total de los demás. Cuando la gente lo miraba, no veían al **hombre**; veían un cuerpo que necesitaba un milagro. Eso no fue lo que vio **Jesús**, pero eso fue lo que vio la gente. Y eso fue ciertamente lo que vieron **sus** amigos. Así que hicieron lo que cualquiera de nosotros haría por un amigo. Intentaron conseguirle ayuda. Así que trataron de llevarlo a **la casa** (vea **Marcos 1:32-33 y 37**) para ponerlo delante de **Yeshua**. La **casa** probablemente haya sido la de **Pedro**.



Pero cuando llegaron **sus** amigos, la casa estaba llena. La gente abarrotaba las puertas. Los niños se sentaban en las ventanas. Otros miraban por encima del hombro. ¿Cómo podrían atraer la atención de **Jesús**? **Ellos** tenían que tomar una decisión, ¿encontrarían **ellos** la manera de entrar o se rendirían? Cuando no pudieron encontrar una manera de hacerlo porque la entrada estaba bloqueada, **subieron al techo**. En aquellos días, el **techo** oriental era plano y servía como el porche de la casa. Normalmente había una escalera exterior y lograron llevar al **paralítico hasta el techo**. Eso requeriría un gran esfuerzo por sí solo. Pero luego, **hicieron una abertura** justo **encima de Yeshua**. Eso significó cavar a través de la argamasa, el alquitrán, las cenizas y la arena que había en el **techo**. Luego bajaron al **hombre en su catre** en medio de la multitud, **justo en frente de Jesús** que había estado enseñando (**Mateo 9:2a; Marcos 2:3-4; Lucas 5:18-19**). ¡Qué entrada!

¿Qué habría pasado si los amigos se hubieran dado por vencidos? ¿Qué habría pasado si **ellos** se hubieran encogido de hombros, y hubieran murmurado algo sobre que la multitud era grande y que la cena se estaba enfriando?; ¿se hubieran dado la vuelta y se hubieran ido? Después de todo, habían hecho una buena acción al llegar tan lejos. ¿Quién podría encontrar un defecto si ellos daban marcha atrás? No se puede hacer mucho por alguien, incluso por **un parálítico**. Pero **sus** amigos no estaban satisfechos, estaban desesperados por encontrar una manera de ayudarlo.

Era arriesgado, **ellos** podían caerse o lastimarse. Era peligroso, **él** podía caerse. Era poco ortodoxo, abrir el **techo** de otra persona; no es la manera más rápida de hacer nuevos amigos. Era una intromisión: y **Jesús** estaba ocupado. Pero era la única oportunidad de **ellos** y la aprovecharon. La **fe** hace esas cosas. La **fe** hace lo inesperado. La **fe** llama la atención de **Dios**.⁴²²

En ocasiones similares, **el rabino hacedor de milagros** sanó a la gente tocándola, pero esta vez no. **Y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al parálítico: Ten ánimo,**

hijo, tus pecados te son perdonados (Mateo 9:2b; Marcos 2:5; Lucas 5:20).

En hebreo, esta voz pasiva solo se usa en una sección de todo el TaNaJ. Siendo **fariseos y maestros de la Torá, ellos** lo habían memorizado completamente y no se les escaparía la conexión que el **Señor** estaba haciendo. **Él** estaba reclamando la autoridad que **ADONAI** reclamaba para **Sí mismo** en **Levítico, capítulos 4, 5 y 6**, donde se habla de sacrificios de sangre para la expiación del **pecado**. Aquí, **Jesús** estaba hablando como si **Él** fuera **Dios**.

La palabra **perdonar** es la traducción de *afiemi*. El significado común es *dejar, cancelar o dejar ir*. Pero, esto no da una imagen adecuada de esta palabra griega. Decimos que hemos “perdonado” a alguien que nos ha hecho daño. Con eso, se suele decir que cualquier sentimiento de animosidad que se pudiera haber tenido, habría cambiado a uno de renovada amistad y afecto. Pero, eso es todo. Esta palabra griega *afiemi*, sin embargo, significa más que eso. Significa que cuando las personas creen en **Yeshua** como su **Señor y Salvador**, sus pecados son **quitados** de dos maneras. Primero, nuestros **pecados** son perdonados, son quitados legalmente sobre la base de la sangre derramada de **Cristo**. Fue **Su** sacrificio el que pagó la pena que exigía la **Torá** y, por lo tanto, satisfizo la justicia divina. Nuestros **pecados** son **alejados** como **está el oriente del occidente (Salmo 103:12), para** nunca más recordarlos (**Isaías 43:25**). En segundo lugar, sobre esa base **Dios** quita la culpa de nuestro **pecado** y nos declara justos, como si nunca hubiéramos pecado (vea **Bw - Lo que Dios hace por nosotros en el momento de la fe**).

Él sabía muy bien que reclamar la autoridad para perdonar **pecados**, suscitaría la más fuerte objeción posible por parte del Sanedrín. **Pero algunos de los escribas decían dentro de sí: Éste blasfema (Mateo 9:3; Marcos 2:6; Lucas 5:21a)**, la razón por la que **ellos** pensaban **dentro de sí** y no dijeron nada era porque **ellos** todavía estaban en **la primera etapa de la observación**.

¿Quién es éste que habla tales blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios? (Mateo 9:3b; Marcos 2:7; Lucas 5:21b). Es notable que los líderes judíos de Jerusalén hayan llamado a **Yeshua** como **este hombre**, porque ni siquiera querían pronunciar **Su** nombre. **Ellos** estaban furiosos y pensando en esto. O **Jesús** realmente era un blasfemo, o **Él** es **Dios mismo**.

¡Ahora **Él** tenía toda la atención de **ellos**!

¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? Es una buena pregunta, y se

podría pensar que hoy en día estaría bastante bien aclarada. Pero la Iglesia Católica Romana dice que *un sacerdote puede perdonar **los pecados*** en el confesionario. La confesión fue introducida por primera vez en la Iglesia Católica en el siglo V por la autoridad de León el Grande. Aunque no fue hasta el Cuarto Concilio de Letrán en 1215, bajo el papa Inocencio III, que la confesión privada escuchada por un sacerdote se hizo obligatoria, y todos los católicos romanos estaban obligados a confesar sus **pecados** y buscar el perdón de un sacerdote, al menos una vez al año.

El Catecismo de Baltimore define la confesión de esta manera: “la confesión es el relato de nuestros pecados a un sacerdote autorizado con el propósito de obtener el perdón”. Y un libro, *Instrucciones para los no católicos*, principalmente para aquellos que se unen a la Iglesia Católica Romana, dice: “El sacerdote no tiene que pedirle a Dios que perdone sus pecados. El sacerdote *mismo tiene el poder de hacerlo* en nombre de Cristo. *Sus pecados son perdonados por el sacerdote* de la misma manera que si se arrodillara ante Jesucristo y se los dijera a Cristo mismo” (página 93). La posición católico romana es que a través del poder dado a **Pedro**, y recibido de él por la sucesión apostólica, ellos tienen el poder de perdonar (o negarse a perdonar) **los pecados** (vea **Fx - Sobre esta roca edificaré mi Iglesia**). En ese sistema, el sacerdote constantemente se interpone entre el pecador y **Dios**.

La confesión de **los pecados** se ordena en toda la Biblia, pero siempre es una confesión a **Dios**... nunca al hombre. **Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad (Primera Juan 1:9)**. En efecto, ¿por qué alguien debería confesar sus **pecados** a un sacerdote cuando las Escrituras lo declaran tan claramente: **pues hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesús el hombre, el Mesías (Primera Timoteo 2:5)?**⁴²³

En la literatura talmúdica existe un amplio debate sobre la definición de blasfemia y sus consecuencias. Una opinión afirma que “el blasfemo no es culpable a menos que pronuncie el Nombre [de Dios] mismo” (Tratado Sanhedrin 7:5). Por supuesto, este era uno de los crímenes religiosos más graves para un judío, castigado con la muerte por lapidación. Aunque no está claro si **Yeshua** pronunció “el Nombre” de **Dios** en esta situación, no había duda de que **Él** actuaba con la autoridad que sólo pertenece a **Dios mismo**.⁴²⁴

Al instante, percibiendo Jesús en su espíritu que cavilaban de este modo,

les dice: **¿Por qué caviláis estas cosas en vuestros corazones? (Mateo 9:4; Marcos 2:8; Lucas 5:22)**. Éste era el método típico de la educación judía. **En las academias rabínicas, cuando un estudiante le hacía una pregunta a un rabino, éste solía responder a la pregunta del estudiante con una pregunta propia. El rabino hacía esto porque quería que el discípulo pensara en su propia pregunta, y tal vez llegara a la respuesta por sí solo sin que nadie se lo dijera. El Señor usó este método a menudo.**

Usando una forma de lógica rabínica, “de lo liviano a lo pesado, de lo fácil a lo difícil”, **Jesús** les pregunta: **¿Qué es más fácil? ¿Decir al parálítico: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate, toma tu catre y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice al parálítico): A ti te digo: ¡Levántate, alza tu catre y vete a tu casa! (Mateo 9:5-6; Marcos 2:9-11; Lucas 5,23-24).**

Obviamente, es más fácil decir: **Tus pecados son perdonados** porque no se necesita evidencia visual, ninguna prueba. Fue como si **Yeshua** estuviera diciendo: “Voy a demostrarles que puedo **decir que el Hijo del Hombre tiene en la tierra autoridad para perdonar pecados**. Luego procedió a hacer lo más difícil, entonces dijo **al parálítico: ¡Levántate, alza tu catre y vete a tu casa!**

Esta es la primera vez que se utiliza el término **Hijo del Hombre** en el Nuevo Pacto. La frase se utiliza a menudo en el TaNaJ para contrastar lo bajo de la humanidad con la trascendencia de **Dios**. En el libro de **Ezequiel**, el profeta es llamado **Hijo de hombre** noventa y nueve veces. El profeta **Daniel** también usó el término proféticamente al describir **al Mesías: y he aquí con las nubes de los cielos venía uno como hijo de hombre (vea Daniel 7:13-14). Los sabios talmúdicos, que designaron al Mesías con el nombre secundario, confirman este título mesiánico: Hijo del Caído, o Bar Nafel, basándose en este pasaje de Daniel (Tratado Sanedrín 96b)**. Al utilizar el término **Hijo del Hombre**, **Yeshua** Estaba aludiendo nuevamente a **Su** clara afirmación de ser el **Mesías** prometido de Israel.⁴²⁵

Y fue levantado, e inmediatamente alzó el catre y salió delante de todos, de manera que todos estaban asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: ¡Jamás vimos algo así! (Mateo 9:7; Marcos 2:12a; Lucas 5:25). Esta fue una curación permanente. **Jesús** sana instantáneamente con una palabra o un toque, **sanó** enfermedades orgánicas desde el nacimiento. **Y al instante, levantándose a la vista de ellos, tomó aquello en que yacía y se fue a su casa glorificando a Dios**. Esto, a su vez, se convierte en evidencia de que **Él**

puede **decir lo más fácil**, y que es **el Mesías**. **Él** es el **Dios-Hombre**. **Su** título de **Hijo del Hombre** enfatizó **Su** humanidad y **Su** perdón **de pecados**, enfatizó **Su** deidad. Fue el título que más comúnmente usó para referirse a **Sí mismo**. Lo identificó hermosamente al participar plenamente en la vida humana como el **Hombre perfecto, el último Adán (Primera Corintios 15:45-47)**, y el representante sin pecado de la raza humana. También era un título que los judíos entendían claramente como una referencia al **Mesías (Lucas 22:69)**. El título se usa para **Yeshua** sólo otras dos veces en el Nuevo Pacto, una vez por el apóstol Pablo/rabino Saulo (**Hechos 7:56**) y una vez por **Juan (Apocalipsis 14:14)**.⁴²⁶

Y el estupor sobrecogió a todos, y glorificaban a Dios, y se llenaron de temor, diciendo: ¡Hoy hemos visto cosas increíbles! (Mateo 9:8; Marcos 2:12b; Lucas 5:26). Alabaron a **Dios** por enviar a un hombre con tan gran autoridad. No sabemos cuánto sabía la multitud acerca de **Jesús**, pero sabían que lo que **Él** hizo tenía que haber sido empoderado por **ADONAI**, y que **Dios mismo** había dado esa **autoridad a un hombre**. **Ellos** estaban fuera de sí y **llenos de asombro**, diciéndose unos a otros: **¡Jamás hemos visto nada igual!**

Los **fariseos y maestros de la Torá** emprendieron el viaje de tres días de regreso a **Jerusalén**, y tuvieron mucho tiempo para pensar. El Gran Sanedrín discutiría, debatiría y luego votaría. Su decisión final era decidir si el movimiento de **Jesús** de Nazaret era un movimiento mesiánico significativo o insignificante. Si **ellos** consideraban que el movimiento era significativo, entonces procederían a **la segunda etapa de observación**, durante la cual **ellos** podrían hacer preguntas.

Cuando vemos los resultados de la vida **de Cristo** y **su** misión en el mundo, nos sobrecoge el lugar central que ocupa el perdón. Como **el paralítico**, acudimos a **Dios** con muchas necesidades, pero la más profunda es la necesidad de perdón: las feas manchas y deformidades que **el pecado** deja en el alma de una persona, necesitan sobre todo ser sanadas. Qué triste que la gente pase toda su vida sin tener a alguien que les muestre el tipo de amor que estos amigos demostraron por **su amigo paralítico**. Necesitamos experimentar el perdón **del Mesías** y luego, si es necesario, llevar a nuestros amigos a encontrarse con **Él** también.⁴²⁷

[Volver al Esquema de contenido](#)